

VICENÇ NAVARRO  
Y JUAN TORRES LÓPEZ



# LOS AMOS DEL MUNDO

LAS ARMAS DEL TERRORISMO FINANCIERO

  
ESPASA

«Y aquí el golpe de gracia. Después de haber jugado (Goldman Sachs) un papel central en cuatro burbujas catastróficas, después de haber contribuido a hacer desaparecer del NASDAQ cinco billones de dólares de riqueza, después de haber colocado millones de préstamos inmobiliarios tóxicos a pensionistas y municipalidades, después de haber contribuido a subir el precio de la gasolina hasta los 147 dólares el barril y provocado el hambre de 100 millones de personas en el mundo, después de haber puesto la mano sobre decenas de miles de millones de dólares de los contribuyentes a través de una serie de reflatamientos gestionados por su antiguo presidente ejecutivo, ¿cuánto ha devuelto al pueblo de Estados Unidos en 2008?

Catorce millones de dólares.

Esto es lo que la firma ha pagado en 2008, una tasa efectiva de imposición de exactamente uno, usted lee bien, uno por cien. La banca ha pagado 10.000 millones de dólares en primas y bonus el mismo año y ha tenido un beneficio de más de 2.000 millones de dólares. Por tanto, ha pagado al Tesoro menos de un tercio de lo que ha pagado a su presidente ejecutivo, Lloyd Blankfein, que ha recibido 42,9 millones de dólares el último año».

MATT TAIBBI, «La grande machine à bulles américaine»,  
*Rolling Stone*, julio de 2009

## PRESENTACIÓN

Los asuntos y problemas económicos están cada vez más presentes en la vida cotidiana de todas las personas. Sin embargo, siguen siendo tratados con gran opacidad y analizados con un discurso que en numerosas ocasiones resulta casi incomprensible para la mayoría de ellas.

Para informarse de lo que ocurre con nuestros ingresos o con los bancos que pueblan nuestras calles hay que acostumbrarse a oír palabras como EPA, CDS, IPC, PIB, CDO, *swap*, prima de riesgo, arbitraje, participaciones preferentes, *forward...*, que es normal que el común de los mortales no sepa qué significan ni por aproximación. Algo que es mucho más acusado cuando se trata de temas financieros, porque estos están todavía más revestidos de una jerga infernal que a menudo ni siquiera conocen los propios economistas.

El efecto de esa manera de hablar sobre la economía es que las personas corrientes se desentienden y terminan por dejar en manos de una minoría «iniciada» el debate y la toma de decisiones económicas, naturalmente, a su propio favor.

Nosotros creemos que para explicar lo que ocurre con los hechos económicos, para lograr que la ciudadanía se entere de lo que sucede en este campo tan decisivo de la vida social, no es necesario recurrir a explicaciones oscuras e ininteligibles. La experiencia nos dice que si se hace así es más bien porque se quiere conseguir que la gente se canse de no entender nada y vuelva la espalda a la economía. Es la excusa perfecta, además, para afirmar que estas cuestiones económicas y financieras son demasiado complejas para los profanos y que, por tanto, solo deben entender de ellas y resolverlas los técnicos que las conocen profundamente.

A pesar de que la realidad indica claramente que eso no es así, y que quienes se consideran a sí mismos los entendi-

dos se equivocan incluso más a menudo que los profanos, la verdad es que se ha generalizado el oscurantismo y la confusión. En gran parte, porque los medios de comunicación refuerzan el lenguaje críptico, pero también porque no existe suficiente formación económica en los diferentes niveles educativos ni debates plurales en donde se contrapongan las distintas formas de analizar y de hacer entender los asuntos económicos.

A diferencia de lo que ocurre en estos medios convencionales, ligados por cierto a los grandes poderes económicos, o en el lenguaje de los economistas y políticos que justifican lo que les interesa que se diga, nosotros creemos, como acabamos de afirmar, que incluso las cuestiones económicas más complejas se pueden explicar sencillamente, de modo que las entiendan las personas que no tienen ningún tipo de formación económica. Nos parece que lo hemos demostrado en otras ocasiones, con libros de análisis riguroso, pero que han tenido una gran divulgación precisamente porque, explicando sencillamente las cosas, la gente puede entender lo que de verdad hay detrás de las cuestiones económicas y descubrir que la mayoría de los juicios que provienen de los economistas del poder no son ciertos o que los problemas económicos pueden tener otras soluciones alternativas.

El libro que ahora presentamos es un intento de aclarar al gran público asuntos de los que normalmente solo se habla en términos difíciles de entender y ocultando aspectos que nos parecen esenciales, para mostrar que detrás de las finanzas es donde está el poder que quiere gobernar el mundo.

Aquí explicamos asuntos que, curiosamente, y a pesar de que tienen que ver con nuestras actividades más comunes, como usar el dinero o ingresar nuestros ahorros en un banco, no suelen ser bien conocidos por la mayoría de la gente. Y más concretamente, hemos concebido este libro para explicar del modo más sencillo posible quiénes son los que actúan como si fuesen los amos del mundo y qué instrumentos utilizan para imponer su voluntad a los demás

mientras obtienen beneficios multimillonarios a costa de la inmensa mayoría de la sociedad.

Este libro es una introducción al mundo de las finanzas contemporáneo y en él podrá encontrarse la explicación sencilla de cómo funcionan y del daño tan grande que hacen a la sociedad, a las empresas y a las personas, al haberse dedicado preferentemente a la especulación y a utilizar los recursos en negocios muy rentables pero más peligrosos aún y que nada tienen que ver con la producción de los bienes y servicios que necesitamos los seres humanos.

Naturalmente, aquí se podrá encontrar la introducción a todo ello, pero no la explicación completa y más detallada del funcionamiento de todos los mercados e instrumentos que hoy día se utilizan en los negocios financieros, para lo cual será necesario emprender lecturas complementarias, que quizá resulten de mayor interés justo después de haber leído este libro.

Confiamos en haber logrado este objetivo de clarificación porque nos parece fundamental que la ciudadanía sea consciente de lo que está pasando con su dinero, del uso terrible que está haciendo de él la mayoría de los bancos y de las consecuencias que esto tiene en su vida cotidiana y en su capacidad de decidir democráticamente. (¡Con razón dijo Henry Ford que si la gente supiera lo que hacían los bancos con sus ahorros al día siguiente habría una revolución!).

Como explicamos al final del libro, hay dinero que mata y actividades financieras que están arruinando la economía y destruyendo el planeta. Seguro que la gente de buena voluntad tienen la convicción de que hay que evitarlo, pero el problema es que eso solo será posible si se conoce bien lo que ocurre, si se explica a otras personas, si se denuncia multitudinariamente y si la sociedad, consciente de todo ello, se moviliza con vigor para ejercer ese derecho humano previo a cualquier otro que consiste en la posibilidad de decir «no» a lo que es injusto.

No ocultamos que nuestro deseo es levantar el velo para contribuir a una indignación que revuelva las conciencias y

facilite la respuesta social frente al estado de cosas que describimos en este libro y que nos parece que debe acabar cuanto antes por el bien de toda la humanidad.

Barcelona y Sevilla, junio de 2012  
Vicenç Navarro y Juan Torres López

## ¿QUIÉN MANDA AQUÍ?

En diversas ocasiones al religioso dominico Frei Betto, amigo, asesor y colaborador del expresidente brasileño Lula da Silva, y uno de los intelectuales más lúcidos y comprometidos con los pobres de Brasil y de toda América Latina, le reprocharon que su gobierno hubiese hecho unas políticas muy moderadas cuando llegó al poder. Siempre ha respondido de la misma forma: «Llegamos al gobierno, pero no llegamos al poder»[1].

Es importante hacer esta distinción porque es una confusión bastante frecuente y que se cuela incluso en el lenguaje corriente. «Mariano Rajoy llegó al poder», oímos decir; o «Zapatero dejó el poder tras las elecciones de noviembre de 2011». Es un error, porque, como señala Frei Betto, no es precisamente en los gobiernos donde se encuentra el poder que domina el mundo en nuestros días.

Los ciudadanos deberíamos ser conscientes de ello, para no llevarnos a engaño, para no creer que los gobiernos pueden hacer más de lo que en realidad está a su alcance y para no olvidar que si queremos que hagan algo hemos de proporcionarles poder suficiente para ello. Hillary Clinton parece que lo tiene claro y por eso dicen que le gusta contar a menudo la anécdota de un presidente de Estados Unidos, Franklin Roosevelt, a quien unos sindicalistas trataban de convencer para que asumiera determinadas medidas. Después de un buen rato de conversación, por fin, el presidente aceptó que lo habían convencido: «Vale, estamos de acuerdo, me parecen bien esas medidas. Ahora —les dijo— salid a la calle y obligadme a tomarlas».

## EL DESMANTELAMIENTO DE LAS DEMOCRACIAS

Así es en realidad como funcionan las cosas. Muy a menudo, quienes ocupan los sillones presidenciales o dirigen las grandes instituciones políticas tienen un poder limitado a la hora de poner en marcha lo que desean porque ellos no son los determinantes últimos de las decisiones que toman. A su lado, por arriba o por debajo, están otros que realmente tienen mucha mayor capacidad de decisión. Acostumbramos a decir «Zapatero —por poner un ejemplo— sacó las tropas españolas de Afganistan». Pero eso no fue así exactamente. Alguien, en este caso el pueblo español, que sin distinción de ideologías había salido a la calle diciendo «No a la guerra» y reclamando la salida de aquel conflicto, tenía de verdad el poder que prestó a Zapatero para que este pudiera tomar esa decisión que lo enfrentaba a otros intereses poderosos. Sin esas manifestaciones multitudinarias, sin el poder que eso le dio, Zapatero, por sí solo, nunca hubiera podido tomarla.

### *No solo hay poder donde aparenta*

Por tanto, es muy importante saber determinar quién tiene poder y quién lo ejerce realmente en cada momento, quién puede adoptar efectivamente las decisiones que hacen que nuestras vidas discurran por un camino o por otro; o por qué, quien tiene gran poder (como los pueblos) no lo usa a menudo para defender sus intereses. Y esto es mucho más importante aún en relación con los asuntos económicos. Estos son decisivos para nuestras vidas y por ello es tan habitual que se traten de diluir y ocultar los intereses que los mueven y las fuentes del poder que los condicionan, precisamente para hacernos creer que no existen y

que somos nosotros mismos quienes adoptamos esas decisiones que afectan a nuestras vidas, cuando en realidad, y en la mayoría de las ocasiones, las toman otros en contra de nuestras preferencias e intereses.

A lo largo de la historia, los seres humanos hemos ido tratando de crear instituciones para representar nuestros respectivos intereses y para poder gobernarnos pacífica y democráticamente. Hemos avanzado mucho si comparamos a las naciones actuales más desarrolladas en este aspecto con lo que ha ocurrido en otras épocas o con lo que todavía sucede en dictaduras y países dominados por oligarcas sanguinarios. Pero ni siquiera en las naciones en donde la democracia ha llegado más lejos se puede decir que sus instituciones representativas pueden ejercer el poder libremente, sin injerencias perversas; o que sean verdaderamente autónomas respecto de otros poderes opacos, no representativos de los intereses sociales mayoritarios, o mucho más fuertes y decisivos.

De hecho, lo que viene pasando en los últimos años es que las democracias se debilitan gradualmente porque las grandes empresas, los bancos, los inversores especulativos, etc., han alcanzado un poder tan gigantesco que les permite imponer constantemente sus intereses sobre los del resto de la sociedad.

## ***Capitalismo neoliberal y democracia***

El filósofo alemán Jürgen Habermas ha escrito en su último libro y repite en varias declaraciones públicas que en Europa se está desmantelando la democracia[2]. Un juicio muy fuerte del que se hacía eco, compartiéndolo, alguien nada sospechoso de radicalismo y que conoce bien el continente como el excanciller socialdemócrata alemán Helmut Schmidt[3].

Y no se puede decir que se trate de opiniones exageradas. En los últimos meses hemos vivido en Europa situacio-

nes que deberían ser calificadas realmente como auténticos golpes de Estado concebidos para que se pudieran tomar más fácilmente las decisiones que convienen a las finanzas. El expresidente griego Papandreu simplemente había amagado con la convocatoria de un posible referéndum, pero eso fue suficiente para que se le forzase a dimitir. Lo mismo tuvo que hacer el italiano Berlusconi cuando quiso sacar pecho frente a Berlín y Bruselas. Y el acuerdo de financiación a Grecia ha llevado consigo la presencia permanente en el país heleno de autoridades extranjeras para vigilar y poner en marcha la política económica que se considere «adecuada» a los poderes financieros y económicos a los que representan, sean cuales sean la opinión o las preferencias de los ciudadanos griegos. Algo parecido a lo que puede ocurrir en España después del rescate bancario del mes de junio de 2012.

¿Acaso se puede decir que sigue existiendo democracia y que el poder reside en el pueblo cuando suceden esas cosas?

Consideramos que no. Pero tampoco debemos creer que la suplantación de los poderes representativos por otros que directamente reflejan la voluntad de sujetos minoritarios y que ni se presentan a elecciones ni buscan el interés general sea una novedad de esta última crisis.

Efectivamente, no ha sido ahora en Europa la primera vez que hemos podido comprobar que la democracia, por limitada que sea, es un escollo a veces insalvable para poner en marcha las medidas que aseguren beneficios a las grandes empresas y a los financieros. Las políticas neoliberales que ahora sufrimos en Europa con toda su crudeza fueron aplicadas inicialmente en diversos países de América Latina tras golpes de Estado militares que sirvieron como laboratorios para experimentar la naturaleza y el *tempo* de las medidas de represión social y económica que iban a ser necesarias para consolidar el nuevo régimen de competencia y beneficio en las economías capitalistas. Un nuevo régimen que principalmente trataba de frenar el poder creciente que el pleno empleo y el Estado de bienestar habían da-

do a los trabajadores en todos los países del mundo occidental[4].

Desde entonces vivimos en un proceso de continuado debilitamiento de la democracia formal que discurre paralelo con el de aparición y fortalecimiento de unos nuevos y auténticos *amos del mundo*, personas y grupos todopoderosos que deciden a su antojo lo que es bueno o lo que no para el resto de la humanidad.

A esto han contribuido muy diversas circunstancias, pero algunas nos parecen más importantes que otras y son las que vamos a tratar de desvelar en este libro.

La primera es la consolidación de un poder monetario privado, al margen del debate político, que condiciona y encuadra el resto de las políticas económicas. La libertad de movimientos del capital, la independencia de los bancos centrales y el fortalecimiento de la capacidad de maniobra de los fondos y entidades financieras han sido los factores que principalmente han contribuido a este fenómeno contemporáneo que hace que, en la práctica, los gobiernos tengan completamente atadas las manos frente a los mercados, que no son otros que los grandes propietarios de capital, que se consideran a sí mismos los amos del mundo.

La segunda es el incremento voluntariamente planificado de la desigualdad, del desempleo y el empleo precario, y de la deuda.

La desigualdad es la que alimenta la riqueza creciente de los grandes grupos de poder. Con menos empleo y menos demanda (por ser tan bajos los salarios) los grandes empresarios obtienen menos beneficios (puesto que les sería económicamente más rentable el pleno empleo), pero gracias a la sumisión y a la debilidad que esas condiciones laborales generan en las masas trabajadoras pueden disponer de más poder político, que a la postre es lo que les asegura su dominio sobre el conjunto de la sociedad.

La deuda, por su parte, es la forma de la nueva esclavitud. Es el negocio de los bancos, que estos han impulsado imponiendo modelos de crecimiento basados en el sumi-

nistro de bienes de inversión y duraderos que generan demanda de crédito (como la vivienda o los automóviles) y políticas de bajos ingresos. La base para que el capital financiero se rentabilice es que la gente se endeude. A más endeudamiento, mayor es el poder y tamaño del capital financiero, y a menor capacidad adquisitiva de la población, mayor necesidad de endeudarse.

La tercera es la complicidad creciente entre el poder económico y financiero y el mediático, que el impulso de las concentraciones de capital está llevando hasta extremos realmente insospechados: uno o dos grupos empresariales, o incluso simplemente alguna persona aislada, controlan la totalidad de la oferta de medios (sobre todo audiovisuales) en muchos países, uniformando la opinión pública e imponiendo el pensamiento único que domina las decisiones económicas.

Finalmente, los poderes fácticos de la gran empresa y de la banca han logrado que los partidos y las autoridades públicas hayan llegado a ser prácticamente irresponsables por lo que hacen. No se les puede pedir cuentas por sus actividades, ni mucho menos por sus incumplimientos constantes de la oferta electoral (sobre todo en materia económica) con que se presentan a las elecciones. Y es tanto el poder que ejercen sobre los medios de adoctrinamiento y tan estrechas las vías que se abren para el debate social, que no es posible que los electores tomen nota de ello, lo que les impide acudir a las elecciones con la información que les permitiría algo más que elegir entre opciones políticas que terminan por hacer lo mismo en materia económica.

No deja de ser curioso, y desde luego preocupante, que a pesar de que nuestras democracias sean ya tan débiles y poco capaces de enfrentarse a estos otros poderes, estos últimos no dejen de acorralarlas. Incluso siendo casi impotentes frente a ellos, resultan molestas para los grandes poderes económicos y financieros, y parece que han decidido tomarlas al asalto y asumir ellos mismos las riendas de los poderes públicos. Eso explica que en esta crisis se esté produciendo, con mucha mayor fuerza que nunca antes, la

fusión entre los grandes poderes económicos y las instituciones públicas, por la vía incluso de la participación directa en los gobiernos, tal y como hemos analizado en otro libro reciente[5].

El resultado que tiene este asalto a los poderes representativos es evidente: las políticas que se adoptan son las que convienen a los grandes grupos económicos, y muy en especial a los grupos económicos financieros como la banca, y no a las mayorías sociales. Por eso aumenta la desigualdad y, en lugar de salir de la crisis, como se dice pretender cuando se justifican, vamos de nuevo a situaciones de recesión y depresión. Es lógico, porque quienes las toman no están preocupados por mejorar las condiciones económicas en general, sino por aumentar el beneficio y el poder de decisión de quienes los mandatan, los grandes propietarios de capital, y de los financieros, los amos del mundo, que han ido acumulando volúmenes gigantescos de ingresos y riquezas a lo largo del tiempo, y mucho más en los últimos decenios.

## LOS CONGLOMERADOS EMPRESARIALES

Ya desde los primeros años del capitalismo, y mucho más desde la llamada *Segunda Revolución Industrial* de la segunda mitad del siglo XIX, se fue produciendo una concentración muy grande de la propiedad. Unas empresas absorbían a otras, las mayores controlaban enseguida a las más pequeñas y los mercados se fueron repartiendo cada vez entre menos grandes propietarios. Los economistas convencionales y los poderes mediáticos han conseguido que se identifique el capitalismo con el mercado «libre», pero no hay nada más lejos de la realidad. Hoy día sería un auténtico milagro encontrar un mercado en donde actúe un número de empresas tan elevado como para que ninguna de ellas tenga poder suficiente para imponer sus precios o las condiciones de venta a las demás o a los consumidores. Lo habitual es lo contrario: grandes empresas que controlan una parte muy grande de los mercados, que diferencian el producto que venden para así actuar en cada franja como auténticos monopolios que pueden imponer precios y condiciones de venta, o que llegan a acuerdos entre ellas para que la competencia no les reporte inconvenientes o merma de ingresos[6].

### *Concentración de capital y poder de mercado*

Los consumidores somos víctimas diariamente de ese poder tan asimétrico que tienen las grandes empresas a la hora de vendernos los bienes y servicios: nos sentimos impotentes frente a las compañías telefónicas, los bancos pueden imponernos las condiciones que mejor les parezcan en nuestras relaciones con ellos, quienes nos suministran luz u otros servicios esenciales nos facturan con casi total arbitra-

riedad sin que ni siquiera podamos saber por qué lo hacen, las reclamaciones se pierden en un océano de trabas... El principio de igualdad ante la ley se convierte en un papel mojado cuando de relaciones económicas o financieras se trata. La propia democracia deja de existir cuando las decisiones a tomar tienen que ver con el dinero o con el reparto del ingreso y la riqueza.

Las estadísticas y los datos no pueden mostrar directamente el poder y la influencia de las grandes corporaciones, pero estos se deducen con claridad de la concentración del capital, del extraordinario tamaño que alcanzan y de su desorbitada cifra de negocios.

A través de procedimientos muy variados (dominio de las tecnologías, abundancia de liquidez, guerras comerciales, apoyos políticos, etc.) las empresas de por sí más grandes se han ido haciendo cada vez más con los mercados, hasta el punto de que estos reflejan hoy día una estructura jerarquizada y dibujada en torno a grandes conglomerados que dominan las ventas y las estrategias que se imponen para generar beneficios.

Recientemente, unos investigadores suizos publicaron un interesante estudio que demuestra que muy pocas empresas tejen entre sí una red muy tupida de intereses y relaciones gracias a las cuales controlan la inmensa mayoría de los mercados mundiales[7].

Estos investigadores han analizado 43.060 transnacionales y han podido demostrar que 737 de ellas controlan el 80% del valor accionario total. Aunque en realidad han comprobado que la concentración es aún mucho mayor si se tiene en cuenta que el 40% del valor de todas las del mundo está controlado por un pequeño núcleo de 147 transnacionales.

Así, y por poner solo unos pocos ejemplos de este extraordinario nivel de interrelación y concentración, sabemos que solo seis grandes compañías controlan la industria discográfica mundial; cuatro, el 70% del comercio mundial de comida, y tres, el mercado de café tostado molido. Y en